

Este documento ha sido descargado de:  
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión  
Pública *del* Conocimiento  
Académico y Científico**

**<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS**

**KARINA INÉS RAMACCIOTTI** Profesora y Licenciada de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

La salud pública durante el peronismo cumplió un papel relevante ya que se planificaron y se instrumentaron políticas de gobiernos concretas. Este proyecto tuvo como un actor relevante al neurocirujano Ramón Carrillo, quien ocupó la Secretaría de Salud Pública desde 1946 y luego, en 1949, pasó a ejercer el cargo de Ministro de Salud Pública. Este puesto lo ejerció hasta 1954 fecha en la cual se produjo su renuncia.

En el ámbito universitario y para importantes sectores medios y altos de la sociedad, el surgimiento del peronismo representó una aberración. Los grupos intelectuales y universitarios permanecieron alejados de este fenómeno político y sólo unos pocos se acercaron al mismo. Sin embargo, Ramón Carrillo, quien llegó a ocupar importantes puestos dentro de la Universidad de Buenos Aires y poseer una renombrada trayectoria intelectual dentro del campo médico, fue un figura influyente dentro de la gestión pública. En este sentido, la figura del prestigioso neurocirujano toma relevancia, pues nos interesa como ejemplo de una cierta consolidación de los médicos como grupo profesional que - a pesar de sus conflictos y tensiones internas - lograron retomar y profundizar su influencia dentro de un contexto signado por una mayor complejización y burocratización del Estado.

### Introducción

Ramón Carrillo -el primer ministro de salud de la Argentina- fue una figura que transitó por el elogio, el descrédito y la reparación según los diferentes momentos de la historia. Mientras desempeñó su cargo en el gabinete nacional, se presentó más de una vez como un hombre de iniciativas arriesgadas, lo que movilizó adhesiones y resistencias. Fue criticado cuando renunció a su cargo en 1954 y durante los años posteriores a la caída de Juan Domingo Perón en 1955. A partir de 1970 fue valorado en sus aportes científicos y políticos. Esta reivindicación histórica coincidió con la repatriación de sus restos mortales desde Brasil, la entrega póstuma del título de Profesor de Neurocirugía de la Universidad de Buenos Aires y la publicación de algunos de sus escritos compilados en cuatro tomos por la editorial Eudeba.<sup>1</sup>

Esta recopilación persiguió una visión heroica y sobre la misma se construyó gran parte de la historia sanitaria del período. Los escasos trabajos que se realizaron sobre esta temática retomaron esta postura y no aprovecharon el uso de otras fuentes; con ello se dejó de lado una valiosa información, cuya consulta permitiría ampliar considerablemente nuestro conocimiento sobre el período.<sup>2</sup> Asimismo, la mayoría de los enfoques sobre el peronismo al centrar su mirada en la figura de Juan Domingo Perón ocultaron la influencia de otros actores que fueron parte de la esfera pública durante estos años.

<sup>1</sup> Dichas obras son: CARRILLO, Ramón: *Teoría del Hospital*. Eudeba, 1974. CARRILLO, Ramón: *Contribuciones al Conocimiento Sanitario*, Eudeba, 1974. CARRILLO, Ramón: *Organización General del Ministerio de Salud Pública Obras Completas*, Eudeba, 1974. CARRILLO, Ramón: *Plan esquemático de Salud Pública*, Eudeba, 1974. Esta colección fue dirigida y supervisada por Raúl Sciarretta. La primera edición de estas obras fue realizada por el Ministerio de Salud Pública de la Nación en 1951.

<sup>2</sup> Otras fuentes que pueden consultarse son: Secretaría de la Salud Pública de la Nación: *Plan Analítico de Salud Pública*, 1947; Secretaría de la Salud Pública de la Nación: *Almanaque de la Salud*, 1948; Ministerio de Salud Pública de la Nación: *Libro de la Salud*, 1952.

Cabe señalar que en la actualidad, el problema sanitario ganó un espacio de atracción.<sup>3</sup> Este despertar temático se relaciona con las modificaciones económicas y sociales que en los últimos años generó la crisis y el derrumbe del Estado social.<sup>4</sup> Es a partir de esta etapa deconstructiva de la esfera estatal que la figura de Carrillo cobró interés en tanto y en cuanto su colaboración en la formulación de políticas públicas. No obstante, no existen trabajos que den cuenta las razones de su acercamiento hacia el peronismo y ahí radica nuestro interés prioritario en esta ponencia.

A través de un recorrido por la biografía de Carrillo —su carrera académica y su intervención en diversos campos culturales— se intentará comprender a su vez un recorrido social que nos conduce a su acercamiento al peronismo y a su incidencia en la configuración de la política sanitaria. Ello en razón de hacer inteligible la trayectoria de uno de los actores influyentes del período que con su apropiación individual de lo social reflejan en cierto punto las disposiciones sociales del contexto en el que se inscriben al tiempo que logran resignificarlas en prácticas diversas.

### Los años formativos

Los ascendientes genealógicos de Carrillo remontan a los tiempos de la Conquista española. Esta importante familia del Noroeste influyó en la política local. Muchos de sus miembros ocuparon cargos de diputados provinciales, gobernadores así como también diferentes puestos dentro del poder ejecutivo provincial. Siguiendo esta trayectoria, el padre de Ramón Carrillo ejerció el cargo de profesor del Colegio Nacional de Santiago del Estero, fue periodista y diputado provincial tres veces por el partido Conservador durante el *Régimen*.

El futuro ministro de salud de la Argentina nació en marzo de 1906 en Santiago del Estero— al igual que su padre en sus años de adolescente— escribió para el periódico provincial *El Liberal*. Uno de sus artículos titulado “*Glosas a los servidores humildes*” denotaba preocupación por los problemas sociales. Se describía la situación dramática de los ancianos que “*han encanecido en el puesto sin ascender en cincuenta años, ganando apenas para vivir miserablemente. Ahora están enfermos y agotados; sus fuerzas no dan para el trabajo liviano. Como no existe jubilación, tendrán que trabajar hasta que el destino disponga otra cosa*”<sup>5</sup>. A los 16 años, su familia lo envió a Buenos Aires con el fin de iniciar sus estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y hacia fines de su carrera, comenzó sus primeras manifestaciones políticas públicas.

Entre 1927 y 1929, Carrillo publicó una serie de artículos en la *Revista del Círculo Médico Argentino* y *Centro de Estudiantes de Medicina*<sup>6</sup> y en 1930, entre los meses de mayo y junio,

---

<sup>3</sup> En la actualidad existe un cierto interés por estudiar esta temática. Como representante más significativos de esta corriente se puede mencionar a Susana Belmartino y a Diego Armus sin embargo ambos autores no trabajan el tema planteado en este trabajo. Véase como ejemplo de la postura de estos autores ARMUS, Diego; BELMARTINO, Susana: “*Enfermedades, médicos y cultura higiénica*”. En CATTARUZZA, Alejandro (Director): *Nueva Historia Argentina*. Tomo VII, Sudamericana, 2001.

<sup>4</sup> Entendemos por Estado social aquel que tiene la obligación de salvaguardar al conjunto de los ciudadanos de la miseria y la pobreza, dotándolos de bienestar a partir de la imposición de derechos de tipo económico y social. A la vez, es un Estado que interviene activamente a través de la implementación de sistemas de seguridad social, de desempleo y de su propia intervención en la economía. El Estado social obtiene su legitimidad al inspirarse en los principios de solidaridad, justicia social, al reconocimiento de los derechos sociales, y alcanza la adhesión generalizada de los ciudadanos al apuntar hacia el logro del bienestar general satisfaciendo las necesidades básicas de la población. El Estado argentino ha mostrado sus límites para garantizar la plenitud de los derechos sociales, esto es, dotar de contenidos universales a la ciudadanía social. Véase tesis de licenciatura en Historia Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. RAMACCIOTTI, Karina Inés: “*Los conflictos, intereses e ideas que confluyeron en la política sanitaria argentina, 1946-1954*” Director de Tesis Dr. Juan Suriano. Inédito.

<sup>5</sup> CARRILLO, Ramón: *Contribuciones...op.cit.*, pág. 275.

<sup>6</sup> Esta revista se fundó en 1909 producto de la fusión de la revista del *Círculo Médico Argentino* que publicó sus anales entre 1877 y 1908 y la *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina*. Esta revista fue la segunda en aparición después de la primera publicación médica que tuvo una apreciable continuidad: la *Revista Médico quirúrgica* (1864-1888). RECALDE, Héctor: *La salud de los trabajadores en Buenos Aires (1870-*

estuvo a cargo de la dirección de la misma. Esta publicación mensual tuvo como objetivo dar a conocer trabajos científicos y de esta forma convertirse en un espacio de difusión para las investigaciones médicas de los estudiantes, doctores jóvenes y de algunos notables de la Facultad de Medicina. Se destacó por la vehemencia con que sus dirigentes abogaron por la renovación de los conocimientos, la estructura y la sociabilidad médica.<sup>7</sup>

La relevancia de esta revista puede leerse como producto del interés corporativo médico de ganar el prestigio entre una población que, aún, desconfiaba de sus conocimientos en el arte de curar. Este espacio era ocupado principalmente curanderos y parteras. Años más tarde, durante el gobierno peronista, enmarcado dentro de un proceso de modernización del Estado, se proyectaron políticas<sup>8</sup> con el fin de perseguir al curanderismo. Además, se difundieron enfáticas recomendaciones que apuntaban a "extirpar[...]*Jesa lacra social que se llama curandero o el mano santa*".<sup>9</sup>

A partir de este panorama, el rol ocupado por Carrillo, primero como colaborador y luego como director de la revista, no puede ser soslayado, ya que evidencia su preocupación por la difusión de saberes e inquietudes profesionales, a la vez indica su interés por adquirir poder, prestigio y reconocimiento entre la corporación médica.

Sus artículos no abordaron sólo temas Neurológicos.<sup>10</sup> Durante el año 1929 publicó otros artículos vinculados a personalidades médicas tales como Marinesco<sup>11</sup> o Billroth<sup>12</sup>. No obstante, en el mes de junio de 1929, Carrillo publicó una nota titulada "Un punto de vista: el de Keyserling ante la vida"<sup>13</sup>. Este escrito tuvo difusión dentro del ámbito académico, era comentado y estudiado en la cátedra de Filosofía del Derecho en la Universidad de Rosario cuyo profesor fue un ferviente admirador de la revolución nacionalsocialista alemana: el Dr. Alberto Baldrich.<sup>14</sup>

---

1910)- Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 1998, pág. 64.

<sup>7</sup> GONZALEZ LEANDRI, Ricardo: "Notas acerca de la profesionalización médica en Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX" en SURIANO, Juan (Comp): La cuestión social en Argentina 1870-1943, Buenos Aires, La colmena, 2000, pág. 241.

<sup>8</sup> Secretaría de Salud Pública de la Nación. Plan Analítico de Salud Pública, 1947.

<sup>9</sup> Ministerio de la Salud: *Libro de la Salud*, 1952, pág. 27.

<sup>10</sup> En 1928 publicó conjuntamente con el Dr. Manuel Balado dos trabajos científicos "Tumores del Lóbulo Occipital" y "Rigidez descerebrada en los tumores de la epófisis" en *Revista del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina*, 1928.

<sup>11</sup> En "V. Ja y obra sobre la personalidad de Marinesco" Se reconocía a este neurólogo rumano por su Doctrina sobre la vejez. Ésta se sustentaba en que la vejez se producía por cambios físicos, químicos de los tejidos y por lo tanto era un fenómeno natural e inevitable en el ciclo de la vida. Este neurólogo se oponía a la posibilidad de rejuvenecimiento. *Revista del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina*, 1929.

<sup>12</sup> "Billroth" *Revista del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina*, 1929. En este artículo se recordaba la personalidad de este cirujano y se mencionaba su aporte médico vinculado con la gastrectomía.

<sup>13</sup> Keyserling (1880-1946) fue un filósofo y escritor alemán, fundador de una escuela filosófica de influencia oriental de gran popularidad después de la primera guerra mundial. El tema favorito de sus ensayos ha sido la especulación filosófica -no académica- sobre el carácter de las naciones. Más allá de un estudio sistemático, sus trabajos abundan en anécdotas, intuiciones, recuerdos personales todos tendientes a encontrar la regeneración espiritual de las naciones. Keyserling comenzó su viaje a través del mundo en 1911. Entre sus libros destacados podemos mencionar *Diario de viaje de un filósofo*, *Un mundo que nace*, y *Europa: análisis espectral de un continente*. En 1929 visitó la Argentina y recorrió Buenos Aires, Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy, luego de este viaje escribió *Las meditaciones de Sud América*. Este último libro se publicó en 1933, pero en 1931 la revista Sur había publicado su ensayo "Perspectivas sudamericanas" donde aparecieron por primera vez escrita muchas de las ideas que había sido verdadas en las diferentes conferencias Véase: Varios Autores: *Enciclopedia Britannica*. 1994.

<sup>14</sup> Alberto Baldrich fue interventor en Tucumán y ministro de Instrucción Pública del gobierno revolucionario en 1944, en el momento de mayor influencia de la Iglesia Católica. Según Loris Zanatta: "El nivel de autoritarismo confesional: de Baldrich fundió a la política escolar superó al de todos los que lo habían precedido". ZANATTA, Loris, *Perón y el mito de la Nación católica*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999, pág. 180.

Asimismo, permite acercarnos al pensamiento político de Carrillo además de ser parte de un marco más amplio desde el cual cobra mayor relevancia.

A continuación de la Primera Guerra Mundial el liberalismo empezó a manifestarse en crisis y esta modificación de la ideología dominante, repercutió en el ordenamiento estatal y en la relación Estado-sociedad civil. La repercusión de la Ley Sáenz Peña, que permitió el sufragio universal, masculino y secreto (1912); y los sucesos de la Semana Trágica (1919) y de la Patagonia (1921-1922) colaboraron para difundir los límites del liberalismo clásico a la hora de encarar los desafíos y encauzar las demandas que planteaba una sociedad crecientemente masiva. Este proceso desembocó en el golpe militar que derrocó a Hipólito Yrigoyen, en septiembre de 1930, el cual se desarrolló en un ámbito político de reacción antiliberal, antidemocrática y antisocialista. Como sostiene Loris Zanatta: "*Se trataba de una reacción multiforme y por su naturaleza interiormente fragmentada. Esta se produjo en el plano político, donde a la crisis de la democracia parlamentaria se opusieron tendencias abiertamente autoritarias, y el primado de la libertad comenzó a anteponerse el de la autoridad. En el plano económico, donde creció la hostilidad contra el dominio económico extranjero, comenzaron a manifestarse posiciones industrialistas, proteccionistas y también genéricamente anticapitalistas. En el plano social, al individualismo liberal se contrapusieron instancias colectivistas de naturaleza sindical, pero sobre todo corporativa, capaces de dar respuesta a una cuestión social cada vez más urgente. Y finalmente, en el plano filosófico, cultural, artístico, las corrientes anticapitalistas, irracionalistas, espiritualistas, declararon la guerra al cosmopolitismo liberal y a sus mitos de progreso y modernidad de una manera masiva y radical*".<sup>15</sup>

Es a partir de este clima sociopolítico e ideológico, que reaccionaba contra la experiencia democrática radical, que el artículo de Carrillo cobra interés. Previamente, debemos hacer referencia a la figura de Hermann Keyserling. Este filósofo- junto a Ortega y Gasset y Waldo Frank- fue uno de los tres viajeros que visitaron la Argentina durante las primeras décadas del siglo XX y colaboraron con la conformación del discurso nacional. Los viajeros europeos formaron parte de la tradición cultural argentina y tuvieron siempre una repercusión muy amplia. En las primeras décadas del siglo XX, sus visitas eran profusamente difundidas por la prensa, sus conferencias constituían acontecimientos multitudinarios y sus libros se discutían en numerosas publicaciones. Sin embargo, Keyserling fue el menos afortunado por las críticas recibidas en la época<sup>16</sup>. Eduardo Mallea en su libro *Historia de una Pasión Argentina*- publicado por primera vez en 1937- dedicó un capítulo de su libro a criticar no solamente los hábitos de vida del "viajero báltico" sino que también a "lo engañoso de sus teorizaciones sobre Hispanoamérica (basadas) en ese oscuro fondo a la vez rencoroso y aterrado, resentido, no sin un extraño y remoto despecho del que no podía desligarse el autor al hablar de las cosas sudamericanas [...]El filósofo propugna [...]un mundo al que no confiere en modo alguno la gracia de movilidad, sino un inexorable estancamiento".<sup>17</sup>

Las consideraciones filosóficas de Keyserling giraban en torno a la idea del carácter "primordial" del continente americano, instalado todavía en un estadio anterior al descenso del Espíritu, pero pleno de fuerzas germinales que lo convertían en el más rico en el porvenir. Si aplicamos este razonamiento a los argumentos vertidos por Carrillo "*el estadio anterior al descenso del espíritu*" sería el período representado por el último gobierno del presidente radical Hipólito Yrigoyen. Según su análisis, los problemas que cruzaban a la sociedad y a la política argentina, agudizados aún más por una dirigencia que había caído en el descrédito, conducirían inevitablemente a una revolución que sería la encargada de encontrar en la historia preliberal y preinmigratoria la clave del futuro. El articulista también apelaba a rescatar "*la verdadera cultura argentina*" basada en "*la tradición y en los valores gauchescos*". En la historia nacional

<sup>15</sup> ZANATTA, Loris: *Del Estado liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Bernal, Universidad de Quilmes, 1996, pág. 370-371.

<sup>16</sup> GRAMUGLIO, María Teresa: " Posiciones, transformaciones y debates en la Literatura en CATTARUZZA, Alejandro (Director): *Nueva Historia Argentina*. op.cit., pág. 348.

<sup>17</sup> MALLEA, Eduardo: *Historia de una pasión Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1981, pág. 136- 137.



existía una "esencia" que debía ser redescubierta y restaurada. Es decir el gaucho era puesto en el centro de la escena como el tipo social más representativo de la nacionalidad y utilizando los términos de Keyserling el que vendría a representar las "fuerzas germinales" que convertirían al país en el "más rico en el porvenir".

A pesar que la Revolución del 6 de septiembre de 1930 fue preparada intelectualmente por distintos grupos nacionalistas y apoyada por un amplio abanico de fuerzas políticas tales como conservadores, socialistas independentes y radicales antipersonalistas. El anhelo de interrupción de la continuidad institucional democrática por parte de Carrillo provino de su adscripción a las ideas nacionalistas.<sup>18</sup>

Sabido es que el concepto de nacionalismo es un término laxo y polisémico que fue reinterpretado de diferentes maneras. Una de las primeras obras que han colaborado en la temática del nacionalismo fue el trabajo de Enrique Zuleta Alvarez: *El nacionalismo argentino*<sup>19</sup> En este libro el autor diferencia a los nacionalistas en "doctrinarios" y "republicanos". Esta diferenciación parece guiada por su afinidad con las propuestas de los segundos. Creemos que el nacionalismo ha sido un movimiento sumamente heterogéneo, cuyos integrantes variaron sus posiciones a lo largo del período, y que no son útiles categorizaciones tan tajantes.

Respecto de la categoría de "fascistas" en la que muchos autores encuadraron a quienes formaron las filas del nacionalismo de los años 30 enfrentamos el problema de definir qué es el fascismo. Una de las cuestiones que conspira es la sobreutilización del término en la posguerra, que sirvió para caracterizar a cualquier tipo de movimiento derechista antiliberal y antimarxista, y asignarles el nombre de fascismo ignorando las diferencias básicas con otras formas más conservadoras y derechistas del nacionalismo. Al respecto Stanley Payne afirma que una de las dificultades para definir fascismo se debe a la sobreutilización de esa palabra "que ha devenido en el más banal de los epítetos"<sup>20</sup>. Tampoco colabora a elaborar una definición las "ambiguas fronteras"<sup>21</sup> que lo separan de otros movimientos autoritarios.

Por lo tanto, en lugar de suponer el traslado de construcciones teóricas, creemos que es fundamental articular el estudio de la ideología con las modificaciones de las tramas políticas y sociales así como las posiciones de sus adherentes. En este sentido, para Carrillo, el sistema democrático liberal no permitía resolver los problemas económicos, políticos y morales que atravesaban a la sociedad argentina, por lo tanto se esperaba que una revolución moralizadora que lograra reconstruir los supuestos valores que estaban latentes en la sociedad argentina para así dar a luz a una nación poderosa e independiente. La preservación del pasado hispano-colonial era el medio más adecuado para encontrar las soluciones necesarias para la resolución de los problemas políticos. Las supuestas tradiciones nacionales (que se buscaban en el hispanismo, el catolicismo y el criollismo) se convertían en salvaguarda de la identidad argentina. Desde ese ideario, el golpe de Estado fue visto como un símbolo del retorno a la edad dorada de la armonía nacional previa al radicalismo y se pretendía la vuelta a un criollismo mítico de tiempos anteriores.<sup>22</sup>

### El viraje hacia la vida pública

En 1930 el joven Carrillo ganó una beca universitaria apadrinada por el Dr. Nerio Rojas por medio de misma realizó entre 1930 y 1933 su especialización en Neuropatología en Amsterdam,

---

<sup>18</sup> La escasa información que existe sobre el tema indica que, estuvo vinculado al Partido Demócrata Nacional a pesar de no tener una militancia formal.

<sup>19</sup> ZULETA ALVAREZ, Enrique: *El nacionalismo argentino*. La Bastilla, Buenos Aires, 1975, 2 vol.

<sup>20</sup> PAYNE, Stanley *Fascism: Comparison and Definitions*, Madison, University of Wisconsin Press, 1980, pág.8-9.

<sup>21</sup> Sobre las dificultades para definir fascismo véase PAXTON, Robert, "The Five Stages of Fascism", *Journal of Modern History*, 70:1.

<sup>22</sup> Véase DOLKART; Ronald: "La Derecha Argentina durante la Década Infame, 1930-1943"; WALTER, Richard; "La derecha y los peronistas" en *La derecha argentina*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2001.

París y Berlín<sup>23</sup>. Durante esta experiencia, apreció un contexto signado por las consecuencias generadas por la gran crisis de 1929 y el retroceso de las instituciones y valores de la civilización democrática y liberal. Las tensiones sociales creadas por la inflación y la desocupación de posguerra y el afianzamiento del poder bolchevique en la URSS, incidieron en todo el Mundo Occidental, orientándolo a aumentar el gasto público para fomentar el empleo y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. En el ámbito político se consolidaron Estados autoritarios hostiles a las instituciones liberales y que tuvieron como objetivo primordial evitar la expansión del comunismo.

El regreso de este viaje marcó un punto de inflexión en la vida de Carrillo ya que comenzó a tener una activa participación no sólo en las diferentes corporaciones médicas sino también en el ámbito universitario y castrense. Este mayor protagonismo debe ser analizado dentro de los acontecimientos políticos-sociales durante el período comprendido entre 1930-1943. A la luz de los éxitos del fascismo europeo surgieron un conjunto de organizaciones<sup>24</sup> que apelaron al patriotismo y generaron expectativas en la instauración de un sistema político corporativista en contra de la tradición democrática. Paralelamente a la aparición de estas agrupaciones, emergió una creciente influencia nacionalista en el Ejército, la Universidad y la Iglesia Católica. Este clima de ideas sumado a la violencia y al fraude electoral de los años treinta contribuyeron para que los grupos nacionalistas apoyaran en forma unánime el golpe de Estado del 4 de junio de 1943.

En el movimiento golpista se destacaron los militares nacionalistas; así, ofrecieron a la derecha argentina la mejor oportunidad hasta entonces para influir en la sociedad y ejercer el poder real en escala nacional. Sin embargo, uno de los oficiales implicados en el golpe -el coronel Juan Domingo Perón- a pesar de apropiarse de gran parte del programa nacionalista va a ahondar aún más la división y la atomización de la derecha argentina. Muchos de ellos apoyaron a este nuevo líder, otros se pasaron a la oposición y se incorporaron al movimiento que en septiembre de 1955 derrocó al presidente Perón y lo obligó a exilarse. Carrillo es un ejemplo de aquellos que, proveyendo desde el ámbito universitario, lo apoyó y luego pasó a ocupar un relevante papel en el proceso de delimitación e implementación de políticas públicas durante el gobierno por ocho años hasta que disidencias internas lo llevaron a renunciar en 1954 y autoexiliarse antes de la Revolución Libertadora. Pero para comprender su influencia analizaremos su paso por el ámbito universitario para luego desde ahí llegar a ocupar un papel influyente en la esfera pública.

En la vida política de la Argentina las universidades en general, y la Universidad de Buenos Aires en particular, cumplieron un papel político clave. A partir del influjo de la Revolución de 1943 los estudiantes tomaron el edificio de la Facultad de Derecho porque exigían la renuncia de aquellos profesores que habían apoyado la candidatura del líder conservador del Noroeste Robustiano Patrón Costas. En la Facultad de Medicina mientras algunos alumnos convocaban a donar sangre para los heridos en el enfrentamiento armado, algunos profesores- entre ellos Ramón Carrillo- apoyan la postura de la neutralidad ya que consideraba que era necesario reducir la influencia extranjera en la vida política y económica del país y a su vez argumentaba que la guerra mundial no era un problema argentino.<sup>25</sup>

Las tensiones y conflictos políticos producidos a partir del golpe del 4 de junio de 1943 repercutieron en el ámbito educativo. En la cartera de Justicia de Instrucción Pública fue designado el notorio antisemita y ultracatólico Gustavo Martínez Zuviria. El antiliberalismo y la cristianización impuesta por la fuerza fueron las líneas rectoras del nuevo ministro. Fijadas tales bases lo primero que hizo fue afrontar la cuestión universitaria. Una de sus primeras medidas

---

<sup>23</sup> Durante esta estadia sólo encontramos una sola publicación "Organización del Instituto Central Holandés para investigaciones neurobiológicas", *Revista de Criminología- Psiquiatría y Medicinal Legal*. 1931. En la misma se realiza una descripción edilicia de dicha institución.

<sup>24</sup> Véase al heterogéneo grupo de organizaciones nacionalistas en BUCHRUCKER, Cristián: *Nacionalismo y Peronismo*. Sudamericana, Bs. As., 1987.

<sup>25</sup> Esta postura lo lleva a alejarse del Dr. Manuel Balado ALZUGARAY: *Ramón Carrillo, el fundador del sanitarismo nacional*, Ceal, 1988.

fue la intervención de las universidades nacionales. En noviembre de 1943 disolvió la Federación Universitaria, que reunía principalmente a los estudiantes de izquierda, y a las asociaciones adheridas a ella. Frente a ello, prestigiosos intelectuales -por medio de un manifiesto- defendieron la democracia y la solidaridad americana. La respuesta no tardó en llegar, 150 profesores fueron declarados cesantes, entre ellos Bernardo Houssay, Del Mazo, Palacios.

De este modo, la Universidad de Buenos Aires quedó controlada por un grupo de hombres estrechamente vinculados a los Cursos de Cultura Católica. Al frente del rectorado fue designado Tomás D. Casares, profesor de Historia de la Filosofía, en la Facultad de Filosofía y Letras, y de Filosofía del Derecho, que imprimió en sus cursos una línea tomista. Los nuevos decanos de las facultades también fueron tomados de las más prestigiosas familias católicas. Como parte de esta tendencia el activo dirigente de Acción Católica Florencio Etcheverry Boneo fue nombrado como decano de la Facultad de Medicina. Como sostiene Loris Zanata "[...] era como si una parte de los Cursos de Cultura Católica hubiera efectuado una metamorfosis, deviniendo, de institución eclesial a institución del Estado[...]"<sup>26</sup>

La ortodoxia religiosa de Casares sólo duró tres meses. En febrero de 1944 renunció tras el alejamiento del ministro Martínez Zuviría. El decano de Medicina fue confirmado en su cargo. David Arias ocupó el cargo de interventor por poco tiempo y con el nuevo ministro de Justicia e Instrucción Pública, Alberto Baldrich, asumió como rector interventor el militante católico Carlos Obligado<sup>27</sup>. En la Facultad de Medicina asumió el colaborador más cercano de éste el Dr. Carlos Waldorp. Durante esta gestión se pretendió: "restaurar a una vieja Argentina felizmente integrada en el ámbito del imperio español y católico"<sup>28</sup>. Sin embargo, el triunfo de las Naciones Unidas en la Segunda Guerra Mundial en agosto de 1944, el llamado a elecciones y la reanudación de la actividad política partidaria, generó un clima de apertura que alcanzó a las universidades y tuvo entre los derrotados al ministro Baldrich y a sus colaboradores.

El año 1945 se abrió en todas las esferas de la vida pública la normalización institucional. El 10 de febrero se restableció la autonomía universitaria por decreto. Junto con el rector Horacio Rivarola, quien triunfó sobre el Dr. Houssay, accedió un amplio sector de liberales y reformistas, junto a minoría comunista<sup>29</sup>. Según Halperín Donghi, la normalización universitaria fue resultado del consejo que el ex decano de Medicina Dr. José Arce dio al coronel Perón, con el objetivo de pacificar los claustros universitarios. Se realizó con el apoyo del presidente Farrell, pese a la oposición del ministro Etcheverry Boneo<sup>30</sup>. Después de estos años conflictivos en 1946 el decanato de Medicina fue ocupado interinamente por el Dr. Carrillo quien a partir de la normalización democrática había accedido al Consejo Directivo de dicha Facultad.

Pero ¿Dónde había estado Carrillo durante estos agitados años? En la corporación médica colaboró en la fundación de la Sociedad Argentina de Historia de la Medicina y se desempeñó como secretario de dicha institución entre los años 1941-1942. A partir de 1939, comenzó una acelerada carrera dentro del escalafón meritocrático y político universitario. Primero, ganó el concurso de Profesor Adjunto de Neurocirugía, y luego, a causa de la muerte del Dr. Manuel Balado, se convirtió en Titular. A partir de la normalización democrática formó parte del Consejo Directivo de la Facultad de Medicina y en 1946, como anticipamos, fue designado decano interino en reemplazo del Dr. Arce. Es decir, fue un actor dentro del proceso de cristianización y posterior democratización del ámbito universitario y es a partir de estos sucesos donde emergió definitivamente a la escena pública y logró consolidar alianzas con políticos, funcionarios y representantes estatales.

---

<sup>26</sup> ZANATA, Loris: op. cit., pág. 102.

<sup>27</sup> Entre las resoluciones más destacadas podemos mencionar la participación de la Universidad en la celebración de Corpus Christi o la modificación del nombre del Colegio Nacional de Buenos Aires con el nombre de Colegio San Carlos. Asimismo designó al presbítero Juan Sepich como rector del mismo.

<sup>28</sup> HALPERÍN DONGHI, Tulio: *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Eudeba, 1962, pág. 175

<sup>29</sup> BIANCHI, Susana: *Catolicismo y Peronismo. Religión y Política en la Argentina 1943-1955*, Buenos Aires, Trama Editorial/Prometeo Libros, 2001, pág. 28-38.

<sup>30</sup> HALPERÍN DONGHI, Tulio: op. cit., pág. 175.



El neurocirujano de igual forma tuvo un accionar protagónico al interior del cuerpo castrense. Desde 1939 se desempeñó como Jefe del Servicio de Neurocirugía y Neurología del Hospital Militar Central<sup>31</sup> y se desempeñó como profesor en varias instituciones militares. El tránsito por este ámbito dejó su impronta ya que durante su gestión de gobierno fueron habituales las referencias extraídas del discurso militar como ilustración una de ellas fue: "*En la terminología militar, dentro de la estrategia y la táctica, es lo que se llama "apreciar la situación" Los militares saben que una exacta "apreciación" conduce a tomar las medidas exactas para liquidar al enemigo. Y no olvidemos que la salud pública tiene un ejército en guerra permanente con los males físicos y mentales del hombre. Y en este sentido su conducción tiene también un sentido militar*".<sup>32</sup>

Representando a esta institución militar participó en el Primer Congreso de la Población, convocado en octubre de 1940, por el Museo Social Argentino. En el mismo vertió su parecer sobre la dinámica poblacional en la Argentina (caracterizada por la disminución de la natalidad y la ausencia del flujo inmigratorio por lo tanto era necesario fomentar el crecimiento vegetativo). Avalado por datos estadísticos creía que, que en el interior del país aún no había patrones de transformación demográfica. Esto significaba que predominaban tendencias premodernas -con alta natalidad y mortalidad- mientras que en las ciudades del Litoral, sobre todo, en Buenos Aires era claramente disímil ya que la natalidad mostraba una disminución notable. Como consecuencia, sostuvo que era esencial recuperar las supuestas dotes de la población nativa rural por sobre la inmigración blanca urbana de fines del siglo XIX. Es decir, en un proceso marcado por un movimiento migratorio interno propuso mantener las tasas de natalidad características de la población rural, mejorando las condiciones de mortalidad y obteniendo en consecuencia un aumento sostenido de la población: "*Se ha hecho referencia al poco vigor de la raza nativa mestiza, llámese como se quiera; si bien no tenemos aquí un mestizaje de 34 siglos como ocurre con la raza española. Y me voy a referir a las razas del norte: Salta, Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero y la Rioja, que he estudiado en particular. De los estudios demográficos que hemos hecho comparando los Censos últimos y los datos estadísticos más serios, hemos llegado a esa conclusión [...] En las Provincias del Norte tenemos un gran poder de fertilidad: tres a cinco hijos por familia y en este momento la reserva del país está precisamente en fortificar esa población nativa*"<sup>33</sup>.

Así como en 1929 se rescató la figura del gaucho como baluarte de la esencia de la nacionalidad diez años más tarde el habitante nativo era ponderado, por sobre el inmigrante, como factor de vigorización y expansión económica. Durante su gestión de gobierno, esta meta de fortalecer a un tipo determinado "argentino" por sobre otro se va plasmar vía la implementación de políticas concretas y por medio de la creación de instituciones específicas. Así es que se constituyó el Instituto del Hombre Argentino cuya función prioritaria fue estudiar el: "biotipo ideal, somático, visceral y psíquico al que tenemos que aproximarnos para poder decir algún día, con orgullo, que tenemos un pueblo sano y fuerte"<sup>34</sup>. El interés por regenerar la "raza argentina" no era una innovación en el pensamiento médico argentino ya que los higienistas de principios del siglo XX tenían esta preocupación en su agenda de problemas. Lo que resulta significativo es que esta aspiración de "*regenerar al hombre argentino*" quedó por primera vez plasmada como uno de los objetivos de gobierno dentro del área de salud.

<sup>31</sup> El 17 de octubre de 1945 Ramón Carrillo preparó una habitación en el Hospital Militar Central para el Gral. Perón que procedía de la Isla Martín García en calidad de detenido. Durante la breve estadía del Gral. Perón en este lugar, Carrillo mantuvo una conversación en privado con él. Según R. Alzugaray el Gral. Perón le entregó dos cartas a Carrillo para que fueran entregadas una al Gral. Velazco y otra a Eva Perón en, ALZUGARAY: op. cit., pág. 58.

<sup>32</sup> CARRILLO, Ramón: "Plan Sintético de Salud Pública 1952-1958" en CARRILLO, Ramón: *Planes de...op. cit.*, pág. 100.

<sup>33</sup> *Primer Congreso de la Población*. Museo Social Argentino, 1941, pág. 377-378..

<sup>34</sup> CARRILLO, Ramón: *Plan esquemático...op. cit.*, pág. 29.

## A modo de conclusión

La salud pública durante el peronismo cumplió un papel relevante ya que se planificaron y se instrumentaron políticas de gobierno concretas. Este proyecto tuvo como un actor relevante al neurocirujano Ramón Carrillo, quien ocupó la Secretaría de Salud Pública desde 1946 y luego, en 1949, pasó a ejercer el cargo de ministro de salud pública. Este puesto lo ejerció hasta 1954 fecha en la cual se produjo su renuncia. Los escasos trabajos sobre el tema señalan sólo las importantes obras que se produjeron durante el período y por lo general carecen de un análisis que estudie los vínculos ideológicos que permitieron acercarse a Ramón Carrillo al peronismo, centran su mirada a un estudio rupturista<sup>35</sup> de la historia de la sanidad durante el período y no se analizan las discusiones previas que colaboraron con la delimitación de la política sanitaria.<sup>36</sup>

La pregunta que guió este trabajo intentó indagar sobre cuáles fueron los sucesos que incidieron para que el reconocido neurocirujano se acercara al peronismo. Una respuesta tentativa la podemos encontrar en sus raíces ideológicas vinculadas a la derecha nacionalista y a ciertos hitos que signaron su vida. El primero de: la Revolución de 1930, la crisis del liberalismo, su afinidad al nacionalismo y desde ahí su apoyo al primer golpe de Estado en la Historia Argentina del Siglo XX. El segundo: su viaje a Europa en un contexto histórico marcado por el afianzamiento de los Estados totalitarios marcó un punto de inflexión. De regreso en Buenos Aires en 1933 comenzó a tener una mayor actividad política no sólo al interior de la corporación médica sino dentro del claustro universitario y militar. Este accionar lo condujo a acercarse a Juan Domingo Perón y de este modo, interpretar al movimiento político inaugurado en 1945 como el medio para consolidar una nación libre de la influencia de las ideologías foráneas y de esta forma reencontrar la verdadera esencia de la nacionalidad argentina. Ésta estaba supuestamente destruida por la dominación liberal y por lo tanto los científicos tenían el rol de instalar nuevamente las virtudes esenciales y latentes del espíritu nacional así como colmar el déficit de preparación técnica y científica.

Hacia el interior del mundo universitario y para importantes sectores medios y altos de la sociedad, el surgimiento del peronismo representó una aberración y según las palabras de Halperín Donghi "[...] Perón veía en el universitario un peligro político grave [...]Ello explica la indiferencia con que ese régimen consideró la extracción de sus servidores en el plano universitario[...]".<sup>37</sup> Sin embargo, nuestro trabajo nos lleva a concluir que a Ramón Carrillo, quien llegó a ocupar importantes puestos dentro de la Universidad de Buenos Aires y poseer una renombrada trayectoria intelectual dentro del campo médico, fue un figura influyente dentro del Estado y su posterior proceso de complejización burocrática.

---

<sup>35</sup> Es importante señalar que desde diferentes ámbitos de las Ciencias Sociales esta tendencia de remarcar más las rupturas que las continuidades dentro del ámbito sanitario es muy fuerte. Entre algunos de los trabajos que podemos mencionar enmarcados en esta corriente vale la pena señalar: ALZUGARAY, Rodolfo: "Ramón Carrillo o la Salud Pública" en *Todo es Historia* N° 117. Año 1977). PÉREZ IRIGOYEN, Claudio "Política Pública y Salud" en ISUANI, Aldo; TENTI, Emilio (Comp.): *Estado Democrático y Política Social*, Eudeba, 1989. ROMERO, Luis Alberto: *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica, 1994.

<sup>36</sup> RAMACCIOTTI, Karina. "La política sanitaria argentina entre 1946-1954: las propuestas de Ramón Carrillo" en *Taller*. Revista de Sociedad Cultura y Política. Vol. 6 N° 17, Diciembre de 2001.

<sup>37</sup> HALPERIN DONGHI, Tulio: op. cit., pág. 186.